

Traectoria del Periodismo en El Salvador

--Ensayo Histórico Crítico--

Desde el año 1824, exactamente a los tres años de vida independiente, comienza el periodismo en El Salvador.

"El Semanario Político Mercantil" es el primer periódico editado en el país. Inicia su vida en julio de 1824, siendo su redactor el prócer Pbro. don Manuel Castro y Lara, a quien se le ha llamado con razón el fundador del periodismo salvadoreño.

De ardoroso patriotismo, demócrata, volteriano, y a ratos demagogo, fué la expresión de la intransigencia revolucionaria. Amigo de una Iglesia Nacional, defendió violentamente el cisma que propició el Dr. don José Matías Delgado. Se distinguió por su federalismo. Salía este semanario los sábados de cada semana. Existen de él dos colecciones: una incompleta en casa de don Francisco Gavidia, y otra muy bien conservada en la del Gral. Agustín Martínez.

El 1827, o sea tres años más tarde, apareció "El Centinela", y el 2 de abril del mismo año "El Registro Oficial" que venía a ser entonces la "Gaceta del Gobierno del Estado del Salvador".

Hemos podido ver en casa de don Miguel Angel García, autor del Diccionario Histórico de El Salvador, un tomo aunque de años posteriores. En la primera página se lee textualmente: "Gaceta Oficial del Supremo Gobierno de la República del Salvador en la América Central. Contiene parte de las leyes emitidas por el Supre-

mo Poder Ejecutivo en 1859, parte de las de 1860 y todas las de la legislatura ordinaria desde este último año, trabajos de los tribunales y oficinas en los diversos ramos de la Administración Pública y las noticias del exterior que se han creído de interés. Comenzó el sábado 7 de mayo de 1859 y termina el sábado 29 de junio de 1860".

Por este preámbulo puede uno darse cuenta de que la Gaceta Oficial no se reducía a los documentos oficiales, sino que traía artículos variados y toda clase de información nacional y extranjera, ni más ni menos que los periódicos de hoy.

"El Centroamericano", semanario también, se fundó en julio de 1833. Ignórase quién fuese su redactor, pero estuvo inspirado por Morazán y los "Fiebres". Combatió sistemáticamente al Gobierno del Estado presidido por el gran don Joaquín de San Martín. Se conocen algunos números, y comenta su actitud, en su Reseña Histórica, don Lorenzo Montúfar.

El 1839 se editaban en Cojutepeque, a donde se había trasladado la Capital por razón del terremoto, "El Correo Semanario" y "La Miscelánea". El primero, órgano oficioso, independiente el segundo, fueron sucesivamente redactados por don Cayetano Molina y Lara, que lució en ambos su doctrinarismo democrático, su hondo sentido legal y su fina ironía. Sucedióle en la redacción del Semanario don Mateo.

“El Patriota Católico” (no religioso como se le ha llamado), fué fundado y redactado por el Canónigo Deán don José Ignacio Zaldaña. Salió el primer número de ese semanario en marzo de 1841 y no vivió más que dos años. Periódico de lucha, tiene la gloria de ser la primera publicación periódica propiamente ortodoxa y sobre todo la mucho más valiosa de ser el precursor del periodismo católico en el país. De él se conoce la colección incompleta que conservaba el Arzobispo Monseñor Bellosio y Sánchez, y que luego pasó a poder del señor Deán don Roque Orellana y Contreras.

“El Amigo del Pueblo” nació en febrero de 1843 y estuvo redactado por don Enrique Hoyos y don Francisco Dueñas. Al ser el Dr. Dueñas expulsado del país llegó a su redacción don Ignacio Gómez. Todos sus redactores lucieron su amplia cultura e hicieron gala de sus opiniones sinceramente republicanas, defendiendo siempre denodadamente principios de derecho público y altos sentimientos patrióticos. Atacó valientemente la candidatura oficial del Gral. Malespín y las exigencias del Cónsul inglés Chatfield. Este periódico fué sin duda el órgano de prensa centroamericano más serio y respetable. Múltiple en su producción, fué celoso defensor del respeto a los preceptos republicanos, y aunque estuvo imbuido de los principios de la Revolución Francesa, fué, no obstante, respetuoso con la Iglesia.

En febrero de 1845 nacieron “El Anotador” y “El Salvador Rejenerado”. Independiente y demócrata este último, fué en ocasiones vocero del Gobierno. Redactado inicialmente por don José Antonio Ximénez y Vasconcelos, lo fué más tarde por el Dr. don Eugenio Aguilar. Muy semejante al “Amigo del Pueblo” en cuanto a ideología, combatió por el Gobierno contra el arriscado y ardoroso Obispo Mons. Viteri.

En él publicó en 1846 su testamento político el Gral. don Manuel José Arce, Padre de la Patria Salvadoreña, que intituló “Breves indicaciones para la Reorganización de C. A.”. Un

volumen de su colección se conserva en el Museo Nacional, existiendo de él varios números sueltos en poder de coleccionistas e historiadores.

Por esos mismos años se editaba también en San Salvador “El Amigo de la Paz”, redactado por don Rafael Pino y don José María Cáceres. Republicano y demócrata, a la inglesa, mantuvo en cuanto a la doctrina una actitud digna contra la dictadura de Carrera en Guatemala, levantando el estandarte del decoro nacional, cuando se produjeron los incidentes del iracundo Cónsul inglés Chatfield.

Murió “El Salvador Rejenerado”, anteriormente citado, para dar vida, a mediados de 1847 a la “Gaceta Oficial del Gobierno del Salvador”, que fué redactada por don Enrique Hoyos y de que ya hemos hablado antes.

No obstante su condición de órgano oficial, supo mantenerse digno sin recurrir a la lisonja. Algunos de sus editoriales valen mucho, lo mismo que los artículos publicados en las secciones “No Oficial” y “Variedades”.

Al morir don Enrique Hoyos en 1857, ocupó su puesto de redactor don Ignacio Gómez.

Su ideología, demócrata y republicana, estuvo inspirada según el pensamiento de sus sucesivos redactores. Más tarde La Gaceta se convirtió en adulador ditirámico del Gobierno del Gral. Barrios.

En enero de 1849 salía a luz en Cojutepeque “El Progreso”. Imbuido en la ideología de la vieja escuela liberal combatió a Carrera y clamó contra las intervenciones inglesas. Su propietario y redactor era el anciano revolucionario don José Francisco Barrundia.

De aquella época, 1856, es también “El Cometa” de Cojutepeque, redactado por don Gregorio Arbizú e Ignacio Gómez.

Una racha de hojas sueltas, de efímera duración y exigua importancia, se desató por este tiempo, cuya nota característica fué la de pretender hacer de la política el problema básico nacional.

El Gobierno tuvo casi siempre la autonomía en punto a publicaciones

por estos años de iniciación periodística. El mismo Jefe del Estado redactaba los editoriales del periódico, secundado a veces por otros escritores del mismo credo político o doctrinario. Del mismo modo escribía las notas diplomáticas y toda clase de documentos oficiales. No faltaban tampoco hojas clandestinas de la oposición, único medio, las más de las veces, de dejar oír su voz.

En este período que pudiéramos llamar de oficialismo periodístico hicieron una benemérita labor cultural y patriótica los presidentes Campos y Dueñas principalmente, y los ministros Gómez, Hoyos, Arbizú, Bosque, Bonilla y algunos otros.

Los periódicos particulares no podían sostenerse y tenían que morir apenas nacidos a la vida. Desgraciadamente en El Salvador apenas se conserva nada de ellos. Es probable que en la Biblioteca Nacional de Guatemala se encuentren muchas de estas hojas volantes que fueron el comienzo del periodismo independiente en nuestra patria.

El primer diario de El Salvador se llamó "El Faro del Salvador". Lo dirigía el Lic. Pablo Buitrago, nicaragüense, aunque era en realidad el periódico oficial del Presidente Dueñas. Duró de 1864 a 1871 teniendo que suprimirse a la caída del Presidente. Según don Miguel Angel García que conserva algunos números empastados es el mejor periódico que hemos tenido.

A raíz de la revolución de 1871, el movimiento iniciado del periodismo moderno llega a intensificarse al aparecer en escena otros dos diarios "La América Central", fundado por el hondureño Alvaro Contreras y "El Universo", creado por Baltasar Estupinián. Ambos se editaban en San Salvador.

"La América Central" fué una explosión de líricas ideas de libertad y democracia, lleno de hermosos ideales y halagadoras promesas. Esta época es, en todas partes, el siglo del periodismo doctrinario. Aquí predominan los de criterio liberal y centroamericanista. En él escribieron los más des-

tacados escritores de todas las naciones del Istmo.

"El Universo", más literario que político, dió también a conocer a una pléyade de brillantes escritores como Galindo, Carago, José A. Castro, Guzmán, Reyes, Guevara, Valdés, Ruiz Araujo, Estupinián, Castañeda, Solís y otros más. Nuestra prensa se dejó influenciar naturalmente por la escuela literaria entonces en boga, el romanticismo de Espronceda, Zorrilla, Campoamor y Núñez de Arce, sobre todo en Fernando Velarde y José María Urioste, españoles residentes en San Salvador.

"La Verdad", periódico popular religioso, redactado por los Pbro. don Bartolomé Rodríguez, don Reyes Aparicio y don José Antonio Aguilar, nació, por una necesidad de defensa de la Iglesia, el 13 de mayo de ese mismo año de 1871.

"Con este título —dice el Prospecto del primer número— y bajo este nombre un periódico nuevo viene a tomar asiento en el congreso de la prensa del país... promete ante el público y ante Dios ser fiel a su nombre, "La Verdad", y no desdecir de los compromisos que desde hoy le impone.

"Somos eclesiásticos salvadoreños los redactores. La ciencia del eclesiástico es la religión. Su estudio está identificado con nuestra vocación, con nuestro deber, con nuestra vida. Nos mueve a escribir el deseo de propagar los conocimientos de nuestra Religión Divina, la voluntad de defender sus dogmas contra el prurito juvenil de atacarlos porque no se los conoce, y de fundar en esta patria querida, y tanto más cuanto más religiosa, un centinela que advierta a los pueblos del error en caso de que aparezca.

Queda pues expuesto con toda sinceridad quiénes somos y el programa de nuestras ideas, nuestros propósitos y divisa".

Era semanario y salía el sábado de cada semana, con cuatro páginas grandes. Consecuente con su fin aparece siempre muy doctrinario y de combate, defendiendo las verdades religiosas de todos sus ataques.

Brillante en su forma y profundo en su doctrina defendió siempre a la Iglesia con verdadera valentía y ardor. Fué suspendido por un edicto presidencial el 20 de junio de 1875, seis días antes de ser desterrado el Obispo Auxiliar y el Cabildo Eclesiástico.

Tuvo luego una segunda época de vida, y más tarde volvió a la palestra en la ciudad de Santa Tecla en julio de 1897, redactado entonces por el Pbro. don José María López Peña.

El 1873 sale a la palestra el "Diario del Salvador", fundado por el español Pascual Palacios Martínez, apodado El Licenciado Vidriera, y tiene un carácter de información y de combate.

Luego van sucediéndose, sin dejar gran huella de sí, en 1876 "La Regeneración" sin nómina de redactores, en 1878 "El Cometa" redactado por Manuel Delgado y Francisco Vaquero, órgano de la juventud literaria, con variedad de cuentos, versos, etc., de producción nacional, hasta llegar el 1880 "El Diario del Comercio", fundado por Federico Proaño, ecuatoriano, Francisco Castañeda, salvadoreño y Román Mayor Rivas, nicaragüense. Orientado en los grandes rotativos de Sudamérica, gozaba de imprenta propia y se salió un tanto del camino trillado de los diarios anteriores.

El mismo año, 1880, salía "El Pueblo", periódico independiente sin ser de oposición, y "La Opinión Pública", diario semioficial del Dr. Zaldívar, redactado por Francisco Mendiola Boza, seguido, el 1881, del diario "La República" del mismo carácter pero dirigido por Joaquín Méndez y Federico Proaño que duró muy poco.

El 1886 aparecen tres publicaciones de oposición al Gobierno del General Menéndez: "Cuscatlán" redactado por Joaquín Méndez y Francisco Mendiola Boza, "Perico de los Palotes" por Joaquín Méndez también, y "El Padre Cobos" dirigido por el nicaragüense Eugenio López, discípulo de los jesuitas.

El Dr. Carlos Bonilla fundó el 1889 "El Pabellón Salvadoreño", el gran periódico del país, de oposición también al Presidente, por caballeroso y

ponderado, tanto que nos dice el Dr. Jerez, quien ha tenido la fineza de proporcionarnos muchos de los datos de esta época, que el Presidente pedía el periódico, si es que por descuido no se lo llevaban, porque tenía en mucho sus indicaciones.

El mismo año fundaba Belisario Calderón "El Municipio Salvadoreño", periódico serio, órgano de la Municipalidad, y el nicaragüense Pastor Valle "Los Debates", periódico gobiernista.

Aún fueron saliendo otros más, como "El Correo Nacional" el 1891, órgano de la Oficina de Correos, fundado por Miguel Angel García y D. Samuel Dawson que tenía una sección de filatelia a que era muy aficionado su Director; el 1892 nace "El Pueblo", partidario del gobierno del General Ezeta, redactado por Manuel Mayora; el 1893 "El Fígaro", periódico literario y social que en su juventud redactaron Arturo Ambrogi, el Dr. Víctor Jerez y D. Ismael G. Fuentes; Continuator de "El Fígaro", y como él puramente literario, fué "La Semana Literaria" (1894) cuyos redactores eran Arturo Ambrogi, el Dr. Víctor Jerez y el humorista Luis Lagos.

"El Aviso" fué fundado el año 1898 por la Empresa Pérez y Domínguez, colombianos; de carácter puramente comercial, se reducía a avisos o anuncios.

"El Centroamericano", diario católico, fué fundado el 1912. Hemos examinado cuidadosamente los tomos 2 y 3 correspondientes al año III de la época II, año 1914 y en ellos hemos podido advertir que tiene todas las secciones de un buen diario de ese tiempo.

"La Palabra" fué fundado el 1º de marzo de 1919. En el primero de sus números vemos expresado su programa un tanto ambicioso. "El ardiente amor a nuestra Patria y el deseo de engrandecerla y verla figurar entre las primeras naciones del orbe por su progreso y cultura, nos han inspirado la idea de crear un nuevo diario, que sea para nosotros un medio eficaz de la realización de nuestro intento. Este diario llevará por nombre "La

Palabra" y será expositor de los sanos principios en que se funda la Verdad y la Justicia, bases imprescindibles de toda sociedad bien organizada. En consecuencia procurará tratar con claridad todos los problemas sociales que tengan alguna relación con la vida del salvadoreño, a fin de encauzar todas las energías individuales para aumentar la grandeza nacional, y se esforzará en hacer efectivas sus soluciones".

Consta de 4 páginas, tamaño grande. Hay editoriales muy de actualidad, otros son de defensa de la religión contra los ataques de sus enemigos.

El diario "Patria" fué fundado el viernes 27 de abril de 1928, y consta de cuatro páginas en tamaño grande. Patria —explica en el primer editorial— significará en primer lugar y sobre todo, la vida de los salvadoreños que viven actualmente. El escudo, la bandera, los próceres, los antepasados, las guerras con los vecinos; Atlacatl, la mitología india y todo lo demás que forma el ayer, pasará a segundo término, por muy interesante que parezca. En tal concepto, la salud, el bienestar, la prosperidad, la comodidad, la cultura, la libertad, la paz y el contento de los salvadoreños que viven hoy, es para nosotros el valor supremo, la cosa primordial, intrasferible, impostergable; y a obtener, mantener y mejorar esos valores se encaminan constantemente y firmemente las actividades de este diario "Patria".

Con toda intención hemos dejado para el fin la reseña de "El Diario del

Salvador, 1896, fecha cumbre en la historia de nuestro diarismo en que Román Mayorga Rivas, con verdadera vocación de periodista y formación especializada en Estados Unidos, dió al diario salvadoreño el significado moderno que ahora tiene.

Apenas aparecido "El Diario del Salvador" se nota el extraordinario interés por la nueva publicación que traía todos los adelantos de la técnica. En la Biblioteca Nacional hemos podido hojear despacio toda la colección cuidadosamente encuadrada. Se observa que el editorial sigue siendo doctrinario, pero en él adquiere una modernidad y una actualidad desusada hasta entonces. La información, tanto nacional como extranjera, servida por telégrafo o cable, presentada en forma escueta y clara, adquiere un interés grandísimo. El comentario de un hecho de actualidad, la simple gacetilla y la nota social, el relato de la vida nacional de la capital y departamentos, en todos sus aspectos, político, religioso, social, literario, comercial, agrícola, etc., hacen de esta publicación un periódico moderno en toda regla, dando la pauta a los actuales rotativos de que tanto podemos enorgullecernos y que en otra ocasión esperamos darlos a conocer a nuestros lectores (1).

Alfonso M^e Landarech, S. J.

San Salvador, 23 de mayo de 1950.

(1) Agradecemos al Dr. Víctor Jerez y señores Roberto Molina, Miguel Ángel García y Manuel José Arce y Valladares la ayuda que nos han prestado en la búsqueda del material de este artículo.

